

Pasolini, lector de Sade en *Saló o los 120 de Sodoma*

El “divino marqués”, como nombran André Breton y los surrealistas a Donatien Alphonse François de Sade, “es complicado, atrevido y hasta pretencioso” (Rincón 2004, p.9), pero al mismo tiempo, según Apollinaire (2007) en otra obra consagrada al marqués, “era sensible a la poesía, y en *Les Crimes de l’amour* se encontrarán testimonios de su gusto por el lirismo de Petrarca” (p.8). A punto de cumplir dos siglos desde que en 1785 el marqués de Sade creó la novela *120 días de Sodoma o la escuela del libertinaje* en la Bastilla, nace la adaptación de este escrito en una película que suscitó contradictorias críticas: *Saló o los 120 días de Sodoma*, del cineasta italiano Pier Paolo Pasolini, filme de 1975.

La novela del marqués escrita en plena efervescencia previa a una revolución en la Francia absolutista y monárquica de 1789, le fue incautada en la torre “Libertad” de la Bastilla donde fue recluido en 1783 por deudas, orgías, envenenamientos, en suma por su vida de corrupción (Apollinaire, 2007, p. 10). En esta fortaleza carcelaria, Sade pasará a la historia como un prisionero célebre aún cuando ya no estaría en el momento crucial

AUTORA

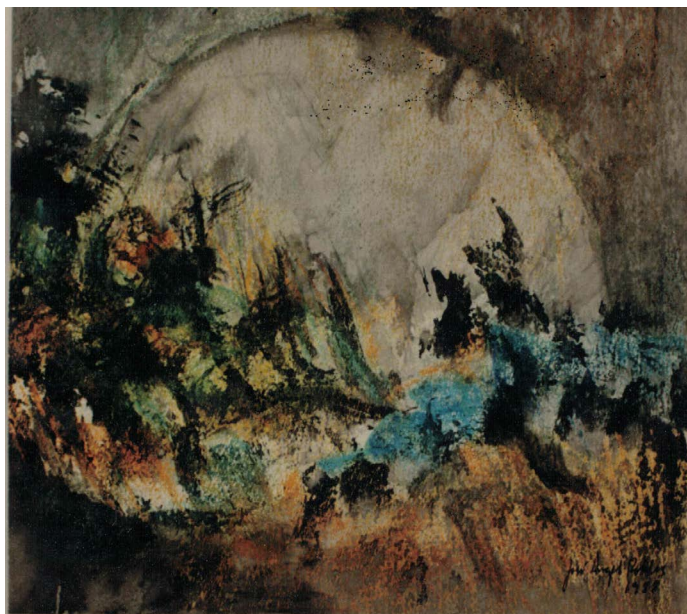
Ma. Antonia Reyes Arellano
Miembro Asociado CPM-SLP
Fecha de recepción: 16/07/2022
Contacto: ma.reyes.are@gmail.com



José Ángel Robles, *Sin título*, técnica mixta, 1989

de la toma revolucionaria de la Bastilla el 14 de julio de 1789, por un evento que Rincón (2004) describe: el 2 de julio, el marqués “grita por una ventana de la Bastilla que allí se degüella a los prisioneros y eso hace que sea trasladado a Charenton, eso hace que cuando el pueblo tome la Bastilla (14 de julio) no se encuentre allí” (p.21). Después de Charenton, el marqués seguiría prisionero igualmente en otros lugares de Francia hasta su muerte en 1803 a los 75 años de edad.

En ese emblemático lugar, se recluía a los hombres “sin juicio, a los desjuiciados” así



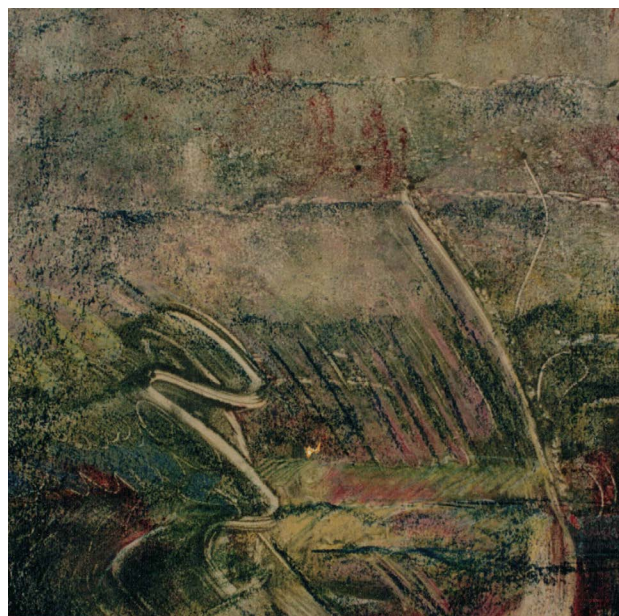
En ese escenario convulso, Pasolini dirige y lleva a la pantalla los 120 días de Sodoma o la escuela del libertinaje de Sade con imágenes y personajes fieles a la novela del marqués pero adaptados a la época. Así, la sucesión de imágenes de torturas y castigos sodomitas, de orgías, de escasas rebeldías y abundantes sometimientos, Pasolini a semejanza de Sade lleva sutilmente, o digamos mejor dicho, traslada sádicamente al espectador a paroxismos contradictorios que llevan a más de un espectador a cubrirse, cerrar o desviar las miradas.

Algo que sorprende de este cineasta, es el jugueteo del contraste. Paradójico sistema entre apacibles y delicados paisajes, vales, preludios de Chopin, la elegancia y el buen decir de los educadísimos notables personajes centrales del filme: el Obispo, el Magistrado, el Presidente y el Duque, en discordancia con los actos sodomitas, las degustaciones de los “delicados manjares” de los intestinos, las torturas y el flagelo. Contraste que, al más puro estilo sadiano, hace del vulgar libertinaje, el más *delicado refinamiento encarnado en el lazo misterioso fraguado entre el verdugo y la víctima*,

nombrados porque no era necesario el juicio obligado. Era suficiente una carta firmada por el Rey. En tiempos de Sade, los desjuiciados denominaba igualmente a los asesinos, violadores, ladrones, a los embrujados, los subversivos y revoltosos, a los opositores a la monarquía, a los incipientes revolucionarios y a un libertino “dulce” marqués quien, cita Appollinaire, “a veces lloraba y exclamaba, en un principio de arrepentimiento inconcluso: ¿Por qué seré tan horrendo? ¿Pero por qué el crimen es tan encantador?” (Pitou, citado por Apollinaire, 2007, p.17).

Pasolini, el pintor de imágenes.

Para algunos críticos de cine, Pasolini fue considerado tanto un gran provocador como un gran artista de la imagen. Con Saló o los 120 días de Sodoma, de 1975, el cineasta escandaliza a un público italiano dividido por una agitación social y política marcada por ideologías de extrema izquierda y de extrema derecha; era la época que luego fue llamada los “años de plomo” en Italia como se da cuenta en la enciclopedia online Wikipedia (Años de plomo (Italia), 2022).



como se escucha en una frase del filme. Y como ésta otra: ¡El límite del amor es tener siempre necesidad de un cómplice! que grita el Duque bajo las faldas y el orín de la damisela. Grito parecido a un reclamo exigente. Es el contraste, otra vez, de ese paradoxal sistema revelado en el marqués de Sade que Pasolini comprende bien.

Dijo alguna vez Ángel Pitou de Sade:

La ambición de celebridad literaria fue el principio de la depravación de aquel hombre que no era malo de nacimiento. Como no podía remontar el vuelo al nivel de los escritores morales de primer orden, había resuelto entreabrir el abismo de la iniquidad y precipitarse en él, a fin de reaparecer ataviado con las alas del genio del mal e immortalizarse con la asfixia de toda virtud y la divinización pública de todos los vicios. No obstante, aún se advertían en él rasgos de cierta virtud, como la bondad. Aquel hombre se estremecía ante la idea de la muerte y sufría un síncope cuando veía sus canas (Pitou, citado por Apollinaire, 2007, p.17).

Este, fue creído un desjuiciado, un loco. Pero la descripción que encuentra Apollinaire (2007) en las notas históricas de un antiguo diputado de la Asamblea Legislativa Antoine Baudot es elocuente:

Este es el autor de varias obras de una monstruosa obscenidad y de una moral diabólica, era sin discusión, un hombre teóricamente perverso. Pero como en fin de cuentas no estaba loco, habría que juzgarlo por sus obras. Hay en ellos algunos gérmenes de depravación, pero no locura; semejante trabajo

supone un cerebro bien equilibrado. Pero la composición misma de sus obras exigió demasiada investigación en la literatura antigua y moderna y tuvo por finalidad, demostrar que las grandes depravaciones habían sido autorizadas por los griegos y los romanos. Este tipo de investigación no era moral, sin duda, pero necesitábase una razón y un razonamiento para ejecutarlo, necesitábase una razón justa para cumplir esa investigación, y él la puso en acción en forma de novelas, y estableció con hechos una especie de doctrina y sistema” (Baudot, citado por Apollinaire, 2007, p.21).

Pero hay una escena que no sorprende viniendo del dúo Sade-Pasolini, y es la última del filme: una pareja observada. La escena parte desde un gran plano que avanza poco a poco hacia la pareja pero dibujando oscuros que van siendo, en ese juego de contornos, unos binoculares. Pasolini de esa forma da lugar al mirón observando con ellos y en el colmo de la manipulación, como




José Ángel Robles, *Sin título*, técnica mixta, ca. 1989

el Duque y con la misma distancia prudente del voyeurista, desde su mullido sillón dando a la ventana, mira las máximas escenas de tortura. Pero no todos los espectadores lo han advertido. El cineasta ¡ha colocado esos binoculares a los asistentes! Convirtiéndolos, por la manipulación creativa de Pasolini, ¡en voyeuristas!

Para concluir, *Saló o los 120 días de Sodoma* de Pasolini, provoca. Pues parece empeñarse en mostrar en imágenes, por retomar las palabras a la manera de Ferrero (2014), “el animal que habita en nosotros”.

En el sitio web del periódico español *El País* a propósito del bicentenario de la muerte del marqués, Jesús Ferrero desarrolla a un Sade literario y digámoslo, agitador de las emociones y de las buenas conciencias. Dice Ferrero de Sade, “nadie ha llegado tan lejos en la exploración de la crueldad. Sade marca un límite demencial que nos sigue dejando estupefactos, a pesar de que llevamos ya un buen tiempo aceptándolo entre nosotros” (Ferrero, 2014). ¡Y Pasolini sabe traducirlo!

De este cineasta, impresiona que a pesar de su bien ganada celebridad haya sido asesinado a 30 minutos de Roma en una playa de Ostia y a raíz de su *Saló o los 120 días de Sodoma*.

No sobra mencionar por último, que la obra de Sade y el personaje mismo suelen ser objeto de un vasto interés psicoanalítico. 

Referencias

Rincón Pérez D.A. (2004). *Sade Ilustrado*. Fontamara.

Apollinaire, G. (2007). *El marqués de Sade*. Fontamara.

Ferrero, J. (2014). El animal que habita en nosotros. *El País*. https://elpais.com/cultura/2014/12/01/actualidad/1417440494_066383.html.

Años de plomo (Italia). (2022). *Wikipedia*. [https://es.wikipedia.org/wiki/Años_de_Plomo_\(Italia\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Años_de_Plomo_(Italia)).

Notas:

Este trabajo fue expuesto en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en el marco anual de actividades de La Semana de psicología en 2019.